

Ana María Oliva: “El ser humano es más que un cuerpo”

Nuestro cuerpo es energía, una energía que se transforma en una luz que nos advierte de los posibles problemas de salud que podemos protagonizar. Ahora es posible verla gracias a un *software* desarrollado por la doctora en Biomedicina Ana María Oliva, basado en el método GDV.

por María Lorente



“Somos mucho más de lo que nuestros ojos pueden ver”. La doctora en Biomedicina Ana María Oliva nos enseña en su último libro, *Lo que tu luz dice* (Sirio), que el ser humano es mucho más que un cuerpo, en el que las emociones, los pensamientos, los efectos del mundo exterior y los diferentes sistemas funcionales de los órganos internos están vinculados y se afectan unos a otros. Es justamente esa interacción la que da como resultado un campo energético que se traduce en una luz, que ahora es posible ver gracias al software que ha desarrollado Oliva, y que tiene como base el método GDV (Visualización por Descarga de Gas, según sus siglas en inglés) creado por el doctor Korotkov.

–¿Somos luz, energía?

–La clave es entender que la luz es una parte del espectro electromagnético de nuestro cuerpo. Por ejemplo, todos sabemos y aceptamos que nuestro corazón y nuestro cerebro poseen un campo energético, entonces no es tan descabellado entender que el resto de órganos también lo tienen y que la energía que desprenden se transforma en luz. Lo interesante es que podemos ver el estado de la luz y utilizar esta capacidad para saber más sobre nosotros y nuestro cuerpo. Si buscamos una explicación más científica, podríamos decir que todos los seres vivos emiten fotones, y que estos participan en los procesos de regulación biológica, y más concretamente en las reacciones en cadena de regulación oxidativa. Y es que la vida depende del uso de la energía de los fotones del sol. A través de una serie de transformaciones, la energía de la luz se convierte en la de nuestro cuerpo. Así que la vida se basa en la energía de la luz, y los componentes orgánicos sirven como material de trabajo para convertir esta energía.

–¿Por qué es tan importante conocer el estado de la luz que desprende nuestro cuerpo?

–La respuesta a esta pregunta es muy simple, porque no podemos cambiar lo que no conocemos. Conocer nuestros diferentes “cuerpos” nos hace ser más conscientes y, por ende, más responsables. Explicado de otra forma, podríamos decir que este conocimiento nos permite recuperar el poder sobre nuestra propia realidad. El campo energético no es independiente, sino que está relacionado con la actividad física del cuerpo, con la actividad mental del cerebro y con las conexiones de la persona con otros campos de energía más sutiles que podríamos denominar espirituales. No es complicado deducir enton-

ces que este campo está siempre en continuo cambio y que, de la misma manera, también tenemos la capacidad de actuar conscientemente sobre él para que vuelva a recuperar su equilibrio. Observar el campo energético nos permite acceder a una información global de nosotros mismos, una información codificada en forma de patrones energéticos, de excesos o carencias de energía en determinados órganos y sistemas. Una información, en definitiva, que nos ofrece la oportunidad de ver cómo nos enfrentamos a los continuos cambios que protagonizamos en el día a día.

EL AURA DE LA SALUD

–Entonces la luz que desprendemos también está vinculada a nuestros sentimientos, emociones, pensamientos...

¿Podría definirse como el aura?

–Podría decirse que es algo así como el aura, pero existen algunas diferencias. Y es que esta luz no tiene que ver únicamente con los sentimientos de las personas, sino también con los mecanismos de corrección de nuestro cuerpo. Es algo así como una luz de alarma que nos señala cuáles son las necesidades de las diferentes partes de nuestro organismo. Un ejemplo claro de esto es el hecho de que los órganos enfermos emiten más luz que los sanos. Esto se debe a que nuestro cuerpo nos está avisando de que existe algún problema para que lo solucionemos antes de que aparezca la enfermedad. El cáncer y la esclerosis múltiple son algunas de las dolencias que podríamos prevenir al escuchar a nuestro organismo y de hacer caso a la luz que emite. La luz es más fuerte por que el cuerpo focaliza más mecanismos de autocorrección en estos órganos dañados.

–¿Es posible mejorar nuestro estado de salud al conocer la luz que emite nuestro cuerpo?

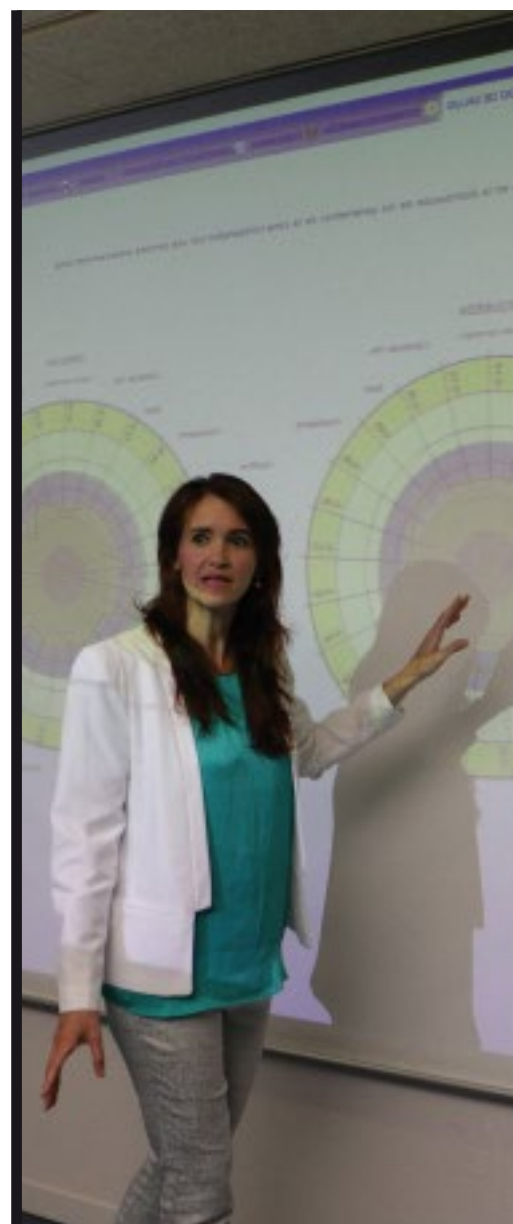
–Exactamente. Esta luz nos dice en qué estado se encuentra cada una de las partes de nuestro ser, de forma integral. Y conocer el estado energético de nuestro cuerpo nos permite explorar y tomar conciencia de otras partes de nosotros. Cada parte de nuestro organismo se expresa de forma autónoma y funciona de una manera terminada, pero todas están conectadas entre sí y se afectan unas a otras. Tener en cuenta esto nos ayuda a conocer el estado de salud de los diferentes órganos y a prevenir enfermedades, equilibrando la energía de cada uno de ellos.

MIDIENDO LA ENERGÍA

–¿Y cómo podemos medir esa energía?

¿Qué es la tecnología GDV?

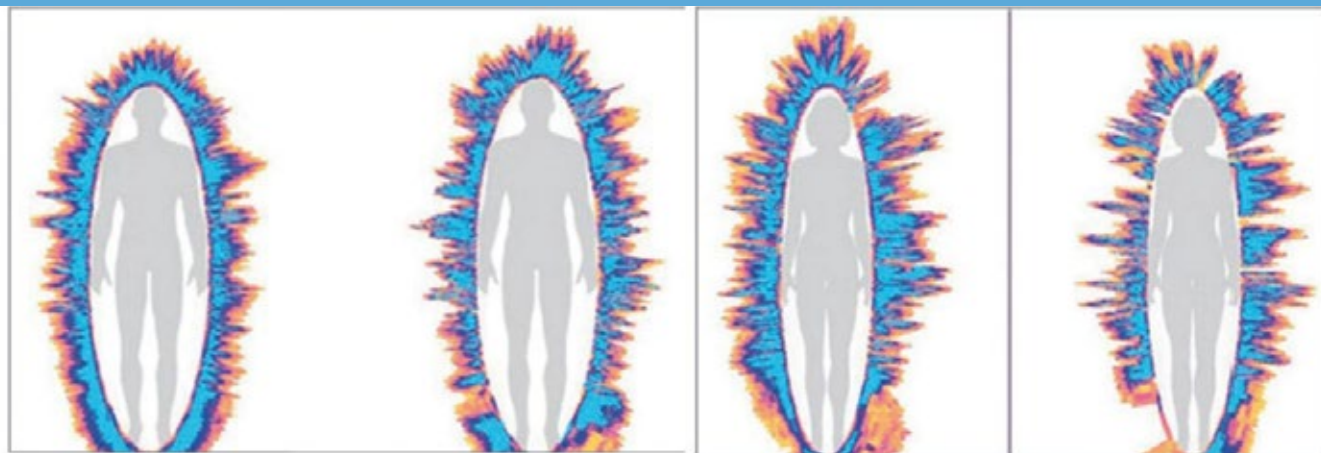
–Las siglas GDV quieren decir Visualiza-



EL PERFIL

Ana María Oliva es ingeniera industrial y doctora en Biomedicina por la Universidad de Barcelona, donde actualmente trabaja como profesora asociada. También es directora del Instituto Iberoamericano de Bioelectrografía Aplicada, experta en Bioelectrografía GDV (siglas en inglés de Visualización por Descarga de Gas) y posee una amplia formación en terapias complementarias. No en vano, lleva más de diez años trabajando en el método GDV creado por el doctor Korotkov, tanto como *coaching* empresarial y educativo como ofreciendo conferencias que sirven para divulgar la base científica de la medicina energética.

El espectro electromagnético de nuestro cuerpo es algo así como una luz de alarma que nos señala cuáles son las necesidades de las diferentes partes de nuestro organismo.



Efecto que provoca escuchar una canción.

Efecto de recibir una llamada de teléfono móvil.

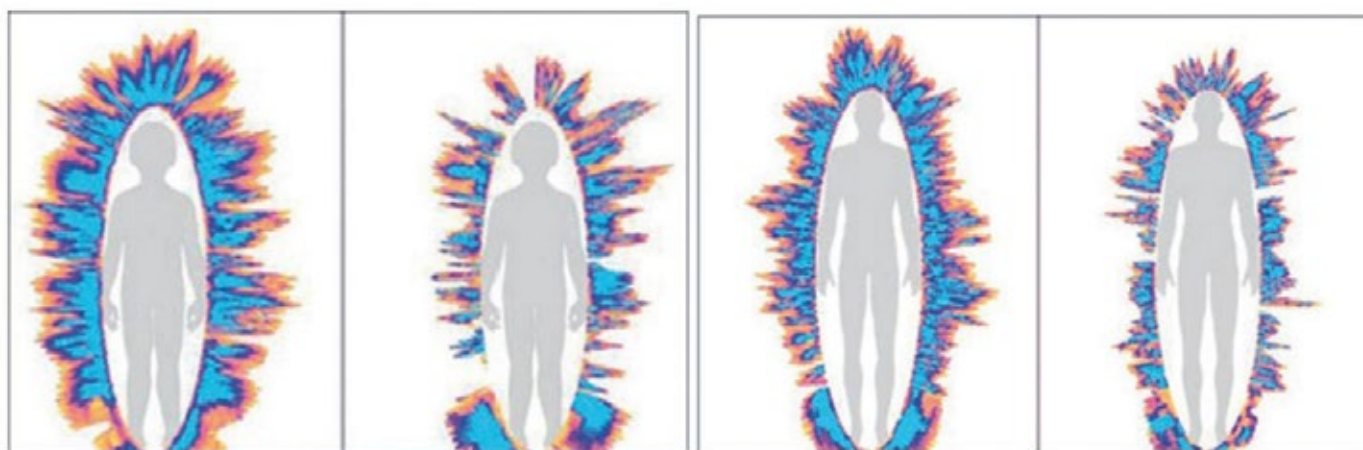


Imagen de un niño después de jugar diez minutos a los videojuegos.

Efecto de estar cinco minutos escuchando ruido ambiental.

→ ción por Descarga de Gas, y es la tecnología sobre la que se asienta el software que me permite ver la luz que emiten las personas. Este consiste en un aparato que provoca una descarga eléctrica de un voltaje muy elevado con una intensidad muy pequeña, de forma que se puedan excitar los electrones del campo energético de los dedos. Explicado de una forma más sencilla podríamos decir que es la interacción que se produce entre el campo energético fijo que crea la máquina GDV y el campo energético cambiante de nuestros dedos. Esta interacción da como resultado una luz. Es algo parecido a lo que ocurre con los relámpagos. Existe una gran diferencia de potencial entre la atmósfera y la Tierra, y los electrones encuentran un camino por el que circular. Al hacerlo, ionizan las moléculas de aire de alrededor y esto lo visua-

- lizamos como un relámpago. A través de la tecnología GDV obtenemos pequeños relámpagos por la diferencia de potencial impuesta entre nuestro dedo y el generador de la máquina.
- ¿Por qué se utilizan los dedos para medir la luz que desprendemos?
- Muy simple, porque existe una correlación entre los dedos y los órganos del cuerpo, tal y como conoce la Medicina china.

EL PENSAMIENTO DEL CAMBIO

- ¿Tenemos algún control sobre la luz que emite nuestro cuerpo? ¿Podemos cambiar nuestro estado energético?
- El cuerpo humano dispone de una cantidad importante de energía que utiliza para actividades físicas, emocionales y mentales. Hasta ahí estamos todos de acuerdo. Y la física clásica explica

que la energía de cualquier sistema está constantemente cambiando y que puede asumir cualquier valor. Entonces, no parece disparatado afirmar que la energía de nuestro cuerpo está en constante transformación. Esta es posible apreciarla gracias al método GDV. Ahora bien, ¿qué motiva estos cambios? Muy sencillo, los diferentes aspectos que nos forman como un todo, desde los cambios físicos, orgánicos, hasta las emociones y los pensamientos. Y ¿podemos hacer algo para actuar conscientemente sobre ellos? Sí, si controlamos nuestras emociones y nuestros pensamientos. Entonces podremos ejercer un control sobre los cambios que se producen en nuestro organismo. Al menos en algunos de ellos. Esto quiere decir que nosotros mismos podemos transformar

El nuevo entendimiento del ser humano pasa por a comprensión de que es una entidad energética, en la que no existe separación entre sistemas. Somos un todo integral.

nuestra energía. Esto es tal vez lo más bonito de la tecnología GDV, que nos permite ver las emociones y cómo cambian ante los diferentes estímulos, tanto internos como externos.

–Si todo está relacionado en nuestro cuerpo, ¿los pensamientos y las emociones pueden cambiar nuestra energía y favorecer el desarrollo de enfermedades?

–Todos alguna vez hemos pensado que no nos afecta cierto hecho, pero nuestra energía no nos engaña y nos muestra que nos afecta más de lo que pensamos, algo que puede llegar a provocarnos un problema de salud. Esta tecnología nos ayuda a tomar conciencia real de las cosas y a cambiarlas para evitar posibles enfermedades. Nuestros pensamientos transforman nuestra energía, así como las sensaciones que experimentamos. No podemos separar nuestro cuerpo de lo que vivimos y experimentamos, y menos del entorno que nos rodea y de las personas con las que nos relacionamos.

–¿Cómo podemos proteger nuestro estado energético?

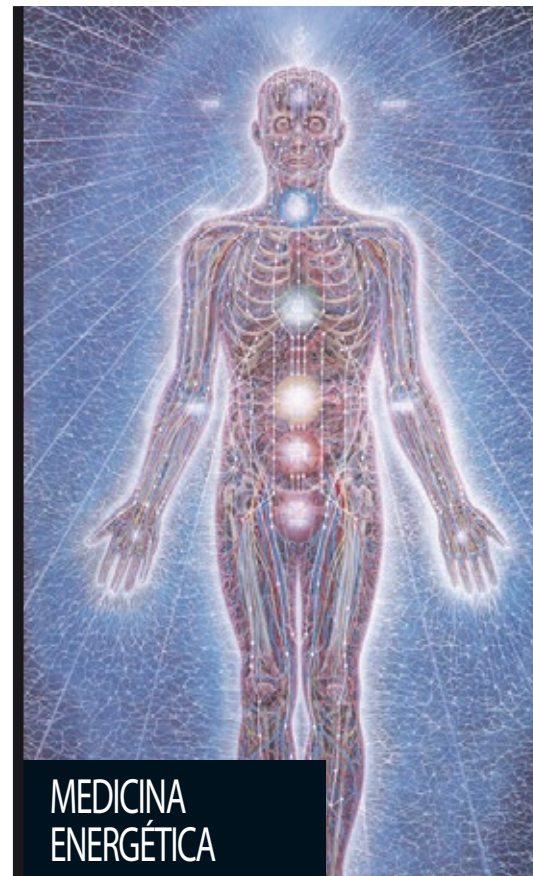
–No estamos protegidos energéticamente frente al mundo que nos rodea, por lo que debemos ser nosotros mismos los que debemos desarrollar de forma consciente patrones de conducta y de reacción que nos permitan mantener el equilibrio energético de nuestro cuerpo. Esto nos ayudará a ser menos vulnerables y, aunque muchos no lo crean, a sufrir menos enfermedades. Todos actuamos en nuestro campo energético. Algunos conscientemente, por ejemplo, quienes practican yoga, meditación o taichi, o quienes trabajan con homeopatía, acupuntura, esencias florales... Pero muchos todavía no han podido descubrir esta realidad y viven inconscientes de todo el potencial que representa. Sin embargo, una vez tomamos conciencia del efecto de nuestros propios pensamientos o sentimientos, de cómo nos afectan determinados lugares o personas, toda nuestra percepción del mundo y de nosotros mismos cambia. La mente se abre y ya nunca volveremos a ver el mundo de la misma manera. Y eso nos permite darnos cuenta de que podemos actuar conscientemente no solo sobre nuestra percepción o recuerdo de la realidad, sino también sobre la realidad misma.

PARADIGMA INTEGRAL

- –En Rusia esta técnica de evaluación médica está aceptada. ¿Es conocida en España?
- –En Rusia este método es utilizado, por ejemplo, para tratar a deportistas de élite. En los últimos tiempos se ha hecho bastante conocido porque la prensa se hizo eco de la noticia de que era uno de los médicos usados en los Juegos Olímpicos de invierno, que se han celebrado recientemente en Sochi. Sirvió para monitorizar el estado físico de los deportistas. En España esta técnica es conocida, pero solo se utiliza en algunos centros. Estamos trabajando para conseguir implantar el método GDV en nuestro país y que sea usado en hospitales y no se centre únicamente en los profesionales de la medicina holística.
- –¿Cree que es necesario cambiar el paradigma mecanicista sobre el cuerpo por uno que entienda el organismo como un ser integral?
- –El nuevo entendimiento del ser humano pasa por la comprensión de que es una entidad energética de tipo holográfico, en la que no existe separación entre órganos y entre sistemas, en la que hay un campo que se autorregula en conjunto. En este conjunto, cada parte posee la información de todo y, por tanto, cualquier actuación que tenga lugar sobre una parte tiene una repercusión en el todo. El ser humano es más que un cuerpo, en el que las emociones juegan un papel fundamental.

Más datos en:

– *Lo que tu luz dice. Un viaje desde la tecnología hacia la consciencia.* Ana María Oliva. Sirio, 2014.



MEDICINA ENERGÉTICA

Equilibrio integral del organismo

La medicina nació como un arte, el arte de observar a la persona, de estudiarla, de preguntarle y de entender lo que le ocurría. En esta misma línea se desarrolló la medicina energética, que trata todo aquello que se relaciona con la valoración del llamado biocampo, los campos de energía que afectan al cuerpo, y con la aplicación de técnicas terapéuticas energéticas para conseguir un equilibrio global de la persona. Este concepto aún parece estar muy lejos de la actual concepción occidental, que entiende el cuerpo desde un punto de vista mecanicista, pero no de la oriental. Prueba de ello es el hecho que desde hace miles de años en la India y en China se aplican técnicas médicas que buscan la recuperación del equilibrio total de la persona, lo que en Occidente se conoce como tratamiento holístico.